

## ■ ATLETISMO

El 2 de junio de 1933 apareció, en la primera página de DIARIO DE LEÓN, la noticia de que un leonés había ganado la prueba de jabalina en los IV campeonatos de

Guipúzcoa y en el artículo se elogiaba el esfuerzo de aquel muchacho y se le ponía como ejemplo. Con el tiempo aquel joven, Francisco Fernández González, fue

pentacampeón de Cataluña, dos veces subcampeón de España y venció en más de veinte competiciones, recorriendo los principales estadios nacionales de entonces.

# Licencia catalana, corazón berciano

## Francisco Fernández fue campeón de Cataluña y subcampeón nacional de jabalina en los años 40

BARCELONA. Francisco F. López.  
Especial para Diario de León

Barcelona, Biarriz, Gerona, Grannollers, Madrid, Manresa, Reus, Toledo, Tolosa... Este escrito pretende ser la definitiva ampliación de aquella noticia y por otra parte una crónica, inevitablemente sentimental. Aquel atleta era mi padre.

En el pueblo de Almázcara existe una casa de ladrillo rojo y techo de pizarra; allí vivió y creció nuestro atleta hasta que se desplazó a Barcelona para desarrollar toda su trayectoria deportiva en el Club de Fútbol Barcelona. Lo mismo que hizo el futbolista César Rodríguez (también leonés) del que Francisco era fanático admirador.

Las marcas de Francisco (su récord oficial fue de 53.13) puede que llame la atención por lo bajas que eran con relación a las actuales. No hace falta decir que las mejoras técnicas, los especiales entrenamientos y la calidad de vida, así como los nuevos materiales han propiciado grandes avances pero yo veo, en la época que le tocó vivir a aquella generación de deportistas, algunas coincidencias que me sugieren una especial consideración:

Cuando a los 22 años Francisco lanza en Berazubi 40.80 y DIARIO DE LEÓN le halaga en el artículo que nos ocupa, el ganador de los Campeonatos de España, de aquel mismo año, F. Erausquin, lanza en Montjuich solo 5 metros más y casi 10 menos de lo que él llegó a lanzar en el año 1936.

El Campeonato de España de aquel año, ya histórico, que se celebró en el Estadio de Montjuich, selectivo para la olimpiada de Berlín, y que Josep Corominas calificó en 1992 como el mejor que se había organizado hasta entonces, la prueba de jabalina tuvo especial relevancia: tanto el campeón, Agostí, como el subcampeón, Celaya, batieron el récord de la especialidad siendo mi padre quedó tercero con uno de sus mejores registros. Se abrían grandes expectativas

### En tiempos de Calvo Sotelo

Cuando se consultan las hemeotecas, la noticia de su clasificación en los campeonatos de España esta a pocas páginas de otra noticia: «Calvo Sotelo ha sido secuestrado y asesinado. El sábado lanza una de sus mejores tiros, el lunes muere Calvo Sotelo y a la semana siguiente empieza nuestra guerra civil.

En los listados de federación catalana de atletismo se indica: 1936, campeón: Francisco Fernández. 1937 no es va fer (no se



F.F.

**TODO UN LÍDER.** Con la salvedad de las dificultades de la época, Francisco Fernández fue uno de los grandes atletas de aquellos tiempos. Su legado es todo un documento.

hizo), 1938 no es va fer, 1939 no es va fer, 1940, campeón: Francisco Fernández, Lanzadores de jabalina como Éter, Pérez, Fita, Fraga, Mariño y Agosti. y en otras especialidades Rojo Roca, Fonse-re, Ángel Mur, y Consegal también vivieron ese paréntesis. Nombres que podemos encontrar ahora en tomos de la Enciclopedia Espasa de aquellos años y en fotografías que conservamos en nuestra familia, fueron atletas a caballo de la Guerra Civil y la II Guerra Mundial, e hicieron «pequeñas marcas» en el entorno de la postguerra.

Francisco dejó una breve filmación de apenas un minuto (película de 9.5 mm!!!) en la que siempre podremos verle lanzar y dejó también una esperanza incumplida: lanzar 55 metros como el montaje de la película trata de hacernos creer. No nos consta que nunca consiguiera esta distancia en una competición oficial. Creo que lo impidieron los acontecimientos.

Apellaniz, el máximo campeón de España de jabalina (13 veces), con el que aún he tenido el placer de hablar hace unos días, solo pudo mejorar, con 54.59 en 1946, los 54.45 que lanzó Agostí aquel



F.F.

Instantáneas de la época con la jabalina (arriba) o como discóbolo (abajo).

12 de julio de 1936 hicieron falta diez años. Casualmente los que van del inicio de la guerra civil al final de la segunda guerra mundial.

Mi padre dejó de competir cuando yo tenía 6 años y murió a los 53 años, por lo tanto mis únicos recuerdos son los de un muchacho y los que me traen las fotos que ha guardado mi madre. El ejercicio de investigación sobre su trayectoria deportiva es el que, real-

mente, me ha dado a conocer ahora cosas que nunca supe. Cuando él vivía estábamos en la Calle de la Plata, 4, esquina al Paseo de Colón y frente al Puerto de la capital catalana. Comprendo que no le diga mucho esta dirección, pero si alguna vez visita el Museo Picasso de Barcelona, podrá comprobar que en el estudio anexo al terrado de este inmueble, justo encima de nuestro 3º, Pintor Pablo Picasso una de sus primeras gran-

des obras: «Ciencia y caridad». En aquel piso recuerdo que recibimos, aparte de los pocos diplomas que conservamos, algunos trofeos: la medalla de plata del C.F. Barcelona, varias copas y una distinción cuyo nombre me impresionó siendo niño: la victoria de Samotracia. Con los traslados de domicilio debieron perderse muchas de aquellas cosas.

De aquella época recuerdo también la inauguración del «Nou Camp». El no desfiló con los componentes de la sección de atletismo, pero yo sí (¿me cedió su lugar?).

En una foto que conservo de aquel multitudinario acontecimiento, nuestro amigo Carles Artigas lleva el estandarte en el que tenía que verse la fecha de fundación de la sección de atletismo. El año que estaba inscrito era erróneo pero con los nervios de la inauguración y a punto de entrar desfilando nadie acertaba a rectificarlo. No había tiempo.

Ni desde las gradas entonces, ni en las fotografías se pudieron hacer, nadie podrá darse cuenta nunca de que en la cifra 1901 el

Nacido en  
Almázcara,  
desarrolló toda su  
trayectoria en el FC  
Barcelona

cero es un trocito de «La Vanguardia» cortado y pintado a bolígrafo por mi padre a ultimísima hora. No se engañe, aunque participar a los 11 años en aquel importante desfile pudiera parecer augurarme una carrera de atleta en el club, la verdad es que solo participé en el equipo juvenil el tiempo justo de ganar unos campeonatos provinciales en 4x100 y quedar segundo en 4x400 y triple, formar el equipo de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, y ser seleccionado para las finales de altura y triple en los campeonatos universitarios que debían celebrarse en La Laguna. Para acabarlo de arreglar el capitán de mi compañía, en milicias, no me dió permiso.

«De tal palo tal astilla» no se cumplió en mi caso. Sí que pasó con otros hijos de amigos de mi padre tales como Miguel Consegal. Mantengo de aquella época también el respeto que ya a principio de 60 inspiraba Samaranch cuando acudía a los estadios y la elegancia de su esposa. ●●●